

DE PASAJES

EL HIJO DEL ALMIRANTE

Hacía tiempo que el *Cometa*, buque de guerra inglés, hallábase en la bahía de Pasajes, bajo el mando de sir Jorge Gordón.

Y, andando los días, ese jefe experimentó un desliz con una agraciada donostiarra, vecina de Pasajes de San Juan y, como fruto de tales amores, la muchacha dió á luz un hermoso niño.

Esto ocurría el año 1840.

El citado jefe inglés, más tarde almirante de la más poderosa armada del mundo, se apresuró á visitar á la joven, prestándole toda clase de cuidados y consideraciones, siendo tal el cariño que le inspiró la presencia del niño que tomándole en brazos le acarició, besando tiernamente su cabecita veces y más veces.

A los dos días la tripulación del *Cometa*, de gran gala se dirige á tierra, cubriendo la carrera del frente de la iglesia parroquial.

La fuerza espera en correcta formación.

Al poco rato aparece sir Gordón ostentando todas sus cruces y honores, haciendo pareja en la pequeña comitiva del bautizo de su hijo, cuadrándose, seguidamente, todo el personal á sus órdenes.

Todo el mundo enmudece; la ceremonia alcanza extraordinaria solemnidad.

Don Rafael de Picandia, vicario de la parroquia, ataviado lujosa-

mente, administra al recién nacido el Sacramento del Bautismo, y terminado el acto, baten los tambores acompañados por la banda de cornetas, cuyos ecos se extienden por aquella jurisdicción.

La ceremonia verificada es digna de un príncipe.

Sir Gordón jura en el pórtico del templo, poniendo la mano derecha sobre el pecho, ser el niño que acaba de ser bautizado, hijo suyo, quedando así mismo registrado en el libro de nacidos en estos términos: «..... se le puso por nombre Juan Ramón Gordón, hijo natural de don Jorge Gordón, inglés, en el día comandante del barco de guerra *Cometa*, y de doña Melitona de Rems, natural de San Sebastián. El niño fué reconocido por su padre con todas las formalidades del caso, etcétera.

Con ese motivo el barco estuvo engalanado y la tripulación fué obsequiada durante varios días.

*
* *

Hace nueve años que murió Juan Ramón, persona conocidísima en San Sebastián.

Durante sus primeros años, le estaba asignada determinada cantidad que le satisfacía una casa de esta localidad, según encargo de su padre.

A los catorce años de edad Juan Ramón tuvo que embarcarse como marinero, en un barco que se dirigía á la Habana, sufriendo en aquella capital amarguras y desdichas sin que de su estado nadie tuviera conocimiento.

Algún tiempo después fué destinado á la fragata *Villa de Madrid*, y en un simulacro que se efectuó en 1866, perdió el brazo izquierdo, por lo cual le fué señalado por el Estado la pensión de *cincuenta y seis reales al mes*.

El año 1871 marchó á Londres en busca de su padre, pero no habiéndole hallado por encontrarse en Australia, tuvo que volver Juan Ramón á San Sebastián, no sin que antes de su regreso, un rico ballenero establecido en la capital de Inglaterra, conocedor de quién era hijo, le ofreciera cuanto dinero pudiese necesitar, cosa que no admitió el hijo del almirante.

Por los años 1887 se presentaron en esta ciudad dos ingleses deseo-

sos de conocer al hijo del ilustre y opulento almirante sir Jorge Gordón, siendo ambos expedicionarios desagradablemente sorprendidos al hallarle al pobre Juan Ramón, ocupando un puesto de portero en una oficina oficial.

También murió sir Jorge Gordón y la marina inglesa guardó luto.

El día en que el cadáver de su hijo Juan Ramón fué conducido á Poiloe, á su conducción no asistieron más que media docena de amigos.

F. LÓPEZ-ALÉN.

